





Don Miguel Luis

Por Rodolfo Garcés Guzmán

Alguien me escribe a propósito de un artículo que, de paso, rozó la figura gigante de Miguel Luis Amunátegui Aldunate. Lamenta que "al contar una graciosa anécdota sobre éste y Sara Bernhardt, no haya dedicado mayor espacio a su obra". ¡Acabáramos! Un reproche, tal vez merecido.

Resulta, sin embargo, que ayer se han cumplido 96 años de su muerte. La historia es buena ayuda, tratándose de un historiador y hombre público. Además, gancho periodístico. Porque don Miguel Luis murió, precisamente, en la presidencia de Balmaceda, como su Ministro de Relaciones Exteriores. Dicen que don José Manuel lo consideraba como sucesor. No ha faltado quien, pensando en esto, creyó que de haber ocurrido así se habría evitado la debacle de 1891. Difícil.

Vida notable la suya. Y también esforzada. Huérfano de padre, ingresó al Instituto Nacional donde fue el mejor alumno de todos los tiempos, captándose la admiración de Andrés Bello. A los 19 años ganó por oposiciones la cátedra de Humanidades. Con su sueldo y clases particulares sostuvo a su madre y hermanos. Activo en la administración pública, colaborador en revistas y diarios, todavía muchacho, publicó sus primeros trabajos históricos: las biografías de Camilo Henríquez y del general Manuel José Borgoño. Junto a su hermano Gregorio Víctor, también su mejor amigo, escribió "La Reconquista Española", premiada por la Universidad de Chile, y "Los tres primeros años de la revolución en Chile", que ganó igual recompensa. La cuantía de su vida y obra impide detallar cuanto hizo. De sus libros, todos notables, nombro unos pocos: "Una conspiración de 1790", "La crónica de 1810", "La dictadura de O'Higgins", y las biografías de don Manuel de Salas, de don Salvador Sanfuentes, de don José Joaquín Vallejo, de don Andrés Bello, de doña Mercedes Martín

del Solar y tantas más. Pluma brillante, polémica, esclareció la soberanía y dominio del estrecho de Magallanes y toda la región adyacente, en pugna con el Dr. Vélez Sarsfield, eminente jurisperito argentino. Además probó los derechos de Chile al desierto de Atacama, a despecho de Bolivia.

La política lo llevó a la Cámara. Por su calidad de jefe espiritual del liberalismo fue precandidato a la Presidencia de la República. Aníbal Pinto lo derrotó en la convención, pero igual fue su Ministro de Instrucción Pública. Propició la educación obligatoria y abrió a la mujer chilena las puertas de la universidad. Secretario de Estado de varios gobiernos, en diversas carteras, él y su hermano Gregorio Víctor —historiador, catedrático y magistrado— merecieron, a la hora de su muerte, un monumento. Iba a hacerse por "erogación popular", pero Diego Barros Arana reunió dinero entre sus amigos y puso de su propio bolsillo una gran suma. Quedó emplazado en la entonces Alameda de las Delicias, cerca de la casa de ambos, ubicada en esa avenida, esquina de "El Peumo", hoy Amunátegui, en realidad, "Hermanos Amunátegui, a escasos metros del actual edificio de los periodistas. A las tertulias en aquel lugar eran asíduos Andrés Bello y José Victorino Lastarria.

Perdone quien me escribió que reaparezca la picardía, asociada a la anécdota de Sara Bernhardt, de quien se prendió don Miguel Luis. Las mujeres de Santiago, por aquellos años, llenas de redondeces, muslos gordos y cortos, murmuraban: "¡Miren que enamorarse, a sus años, de ese atado de huesos!"

Don Miguel Luis respondió por escrito y, entre otras agudezas, aclaró: "Huesos serán, si lo queréis. Os acepto la especie. Pero también proclamo que se trata de huesos muy sabrosos..."

Don Miguel Luis [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Miguel Luis [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile